

pacidad de ahorro y los reducidos recursos financieros y, en cuarto lugar, las tesis presentadas por Meier, Baldwin, Nurkse, Mountjoy, Barre y Myrdal, según las cuales la economía de los países atrasados se desenvuelve frente a una serie de relaciones circulares o círculos viciosos que impiden y frenan su desarrollo. Nuestros países —asientan fundamentalmente algunos de ellos— registran una baja productividad, y esta determina un bajo nivel de ingreso real; del bajo ingreso resulta una capacidad reducida de ahorro y de compra o demanda de la población, que incide desfavorablemente sobre el nivel de inversión, el que a su vez se traduce en una lenta e insuficiente formación de capitales que determina el subdesarrollo.

También suele señalarse como obstáculo a nuestro avance económico, el supuesto carácter dual o plural de la sociedad en los países atrasados. Según los exponentes de esta tesis (J. H. Boeke, G. Meier y H. Mint, entre otros) en nuestros países se advierte un choque entre un sistema social importado (capitalismo

altamente desarrollado, el socialismo o el comunismo) y un sistema social autóctono (precapitalista, por lo general), que trae como consecuencia la imposibilidad de aplicar la teoría económica europea a las naciones de Asia, África y América Latina, y a considerar la dicotomía de las sociedades subdesarrolladas como un hecho irreversible que en materia de política económica permite concluir que, por una parte, no es posible adoptar una política para el país en su conjunto, y por la otra, lo que es benéfico para un sector de la sociedad puede ser perjudicial para el otro”.

Aguilar analiza a continuación las teorías que proclaman como causa del atraso del mundo subdesarrollado (Rostow, Rosentein-Rodan, Leibenstein y Balogh) que hacen referencia a la falta de impulso en la llamada etapa del despegue, a las imperfecciones del mercado (inmovilidad de los factores, la inestabilidad de los precios, la ignorancia de las condiciones del mercado, etc.) y a las variables en que se desenvuelve el comercio internacional, pa-

ra, finalmente, considerar la corriente de opinión formada por técnicos y especialistas independientes o pertenecientes a organismos internacionales que considera que uno de los principales obstáculos al desarrollo consiste en ciertos rasgos de la organización social, económica y política, que actúan como factores que impiden el desarrollo.

El autor valora cada una de dichas teorías para explicar el subdesarrollo, sosteniendo que, en general, adolecen de graves fallas al omitir la consideración de hechos fundamentales: atribuir mayor importancia a obstáculos secundarios o derivados dejando a un lado aquellos que realmente son decisivos, no constituir formas de un análisis propiamente estructural y no considerar, en toda su magnitud, las relaciones entre los países industrializados y los atrasados. En contraposición, formula una teoría del subdesarrollo de América Latina que inicia con el estudio del dominio colonial que subordinó por siglos a casi todos los países de la región a los intereses metropolitanos, para continuar con el análisis

del librecambismo como norma rectora de las relaciones económicas internacionales, el imperialismo, el tipo peculiar de capitalismo que ha surgido en nuestros países, la dependencia económica, tecnológica, cultural, política y militar en que se desenvuelve Latinoamérica respecto a las grandes potencias; la tendencia a la concentración de la riqueza, el injusto y antisocial reparto de ésta, manifestado por la centralización del capital, de los medios de producción y de la riqueza social de un reducido sector de la población, la defectuosa distribución de la tierra, etc., y, finalmente, el cuadro desfavorable en que se desenvuelve el proceso de acumulación de capital y de desarrollo.

Aguilar Monteverde estudia, en los capítulos siguientes, la política económica que hasta ahora han seguido nuestros países. En un principio privó en Latinoamérica la creencia en la doctrina clásica de la libertad de comercio y la teoría ricardiana de los costos comparativos según las cuales “si se dejaba desenvol-

Interferencias de Corriente alterna

por Gabriel Zaid

El más reciente libro de Octavio Paz es una especie de *mobile* de ideas; un *mobile* de *op art*. Es una constelación de fragmentos: “partículas errantes que sólo se definen frente a otras partículas”, que “reflejan esta realidad en movimiento que vivimos y somos”, que tienen una “unidad contradictoria”: “todos ellos apuntan hacia un tema único: la aparición en nuestra historia de otro tiempo y otro espacio.”

No tenemos las menores reservas sobre la capacidad de Octavio Paz de hacernos ver cosas que antes no veíamos. Pero en este caso no vemos esa aparición, ya sea porque su libro supone más de lo que debiera suponer acerca de sus lectores, o

porque la “onda de transmisión” ha sido mal escogida y las interferencias hacen que no se escuche ese “tema único”.

Nos inclinamos a creer que lo importante es esto último. No tiene tanta importancia, aunque alguna tiene, que no podamos seguir su conversación y alusiones con la misma precisión que si compartiésemos todas sus lecturas y experiencias: las horas deshabitadas de Chirico, las ocho negaciones de Nagarjuna, la impresión de un arpón esquimal, las dificultades del ateísmo, el carácter no primitivo de las ruinas de Tlatilco, las visiones de Mandiargues, el ojo de Polifemo, la revuelta de América Latina, la realidad para Santa Teresa, la crítica de Polanyi, las ideas de Rosa Luxemburgo o de Coleridge, Jackobson, Wittgenstein, Lévi-Strauss...

No, no es cierto que la verdadera conversación empiece a partir de que dos personas hayan visto, leído, viajado y hecho siempre lo mismo. Algunas de las conversaciones más verdaderas se tienen precisamente con quienes nos hablan de un más allá de nuestro horizonte; algunas de las lecturas más apasionantes resultan de libros que uno no puede seguir con

precisión.

No, la verdadera dificultad de *Corriente alterna* está en el libro mismo, como totalidad. Su “unidad contradictoria” parece insuficiente. No cumple suficientemente con sus contradicciones: Ahondadas, mostrarían si tienen algo más que un acertado viso del lenguaje, que ahí resulta expresivo pero que no conduce a más.

Página 40: ¿Qué es eso de que “El No es un obelisco transparente pero nuestros poetas y novelistas prefieren figuras geométricas menos inquietantes aunque no menos erguidas y perfectas”? Las metáforas, en este caso, en vez de aclarar confunden. ¿Lo anterior quiere decir que nuestros poetas y novelistas *no* prefieren la ruptura? ¿Cómo se puede decir entonces dos páginas atrás que nuestra tradición es la ruptura?

Páginas 179-181: Todo el largo paréntesis sobre la formación del capital es confuso. ¿La importancia de un sindicalismo libre es que cambia las relaciones humanas o las proporciones del reparto? Subrayar esto último se contradice con el hecho de que sin un sindicalismo libre

internacional, sin restricciones y trabas artificiales, alentaría a cada país a producir aquello para lo que se hallara mejor dotado por la naturaleza”.

Todavía a principios del presente siglo —y pese a las advertencias hechas por sectores avanzados que ponían de presente la subordinación de América Latina a las grandes potencias— se seguía postulando que el intercambio con el exterior y las inversiones extranjeras asegurarían el bienestar económico y que, por tanto, la principal misión del Estado debía consistir en atraer esas inversiones y protegerlas. La crisis de 1929 y la segunda Guerra Mundial obligaron a sustituir el modelo tradicional del *laissez-faire* por otro, igualmente inoperante, basado en la fórmula keynesiana que contemplaba la acumulación de capital, un mayor desarrollo, estímulo a las inversiones y al nivel de empleo mediante vastos programas de obras y servicios. La inflación no tardó en aparecer agravada por la decisión de impulsar el desarrollo económico, favoreciendo deliberadamente

la concentración de las rentas nacionales en los sectores de más altos ingresos.

Apenas en la década de los cincuenta en casi todos los países comenzó el Estado a intervenir crecientemente en la actividad económica, sobre todo, con el propósito de alentar a la empresa privada, de suplirla y complementarla, de darle facilidades y estímulos eficaces que la atrajeran a nuevos campos de inversión. Nadie se atrevía, sin embargo, a promover una mejor distribución del ingreso y cambios estructurales que permitieran acelerar el proceso de acumulación reduciendo el ingreso y el consumo suntuario de los ricos. Al agudizarse las dificultades económicas y políticas en el continente los grupos dirigentes acordaron revisar su estrategia económica dando origen a nuevos planteamientos en el marco de la llamada Alianza para el Progreso, tendientes a lograr un rápido desarrollo económico y a impedir todo intento de transformación revolucionaria de América Latina. Sin embargo, la situación económica ha continuado agravándose de-

bido, entre otras causas, al creciente deterioro en la relación de intercambio. La reducción de las reservas monetarias internacionales, el desequilibrio cada vez mayor originado por las crecientes cargas financieras y la limitación de nuestra capacidad de compra en el exterior.

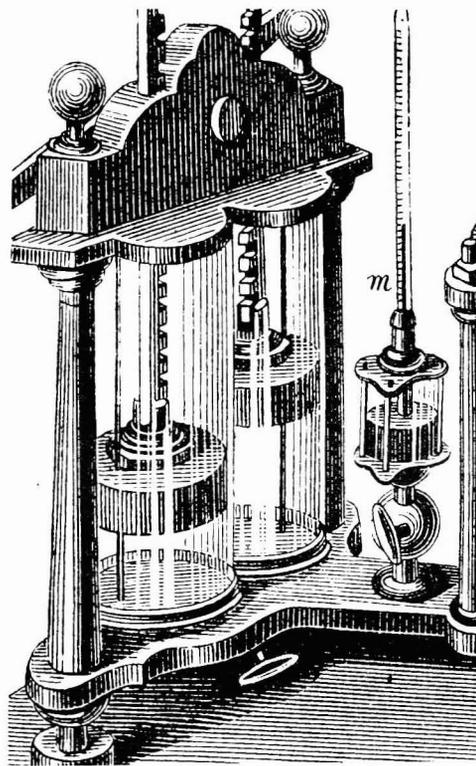
Todos los intentos relacionados con la integración económica regional, la planificación del desarrollo y el financiamiento externo, son analizados por Alonso Aguilar con precisión y claridad antes de iniciar el estudio de las reformas estructurales e institucionales necesarias para salir del estado de atraso prevaleciente. La más importante a realizar es la que hace referencia al problema de la tierra. En América Latina se tiene, por un lado, una gran concentración de la propiedad en relativamente pocas unidades de gran tamaño y, por otro, el gran número de unidades extremadamente pequeñas y la situación de miseria en que se debaten millones de campesinos que no poseen una parcela propia que les permita obtener los medios mínimos de subsisten-

cia. El grado de concentración de la tierra en América Latina es mucho mayor que en cualquier otra región del mundo de dimensiones comparables: aproximadamente el 92% de la tierra pertenece a un 10% de los propietarios. Al otro extremo de la escala se sitúan los minifundios: en Guatemala el 97% de todas las explotaciones son unidades de menos de veinte hectáreas. La cifra correspondiente al Perú y al Ecuador es del 90%; para la República Dominicana es del 95%; para Venezuela 88%. En Colombia, cerca de 350 000 explotaciones tienen media hectárea cada una, y 500 000 tienen un promedio de dos hectáreas y media. Se calcula que en un solo país, México, existen más de dos millones de campesinos sin tierra.

Pero no solamente se hace necesario solucionar el problema de la tenencia de la tierra: deben modernizarse los sistemas tributarios vigentes y convertir la política fiscal en un instrumento de la política del desarrollo; debe atacarse el problema educativo y el de la insalubridad. Los cambios que se requie-

los obreros han llegado a tener condiciones de privilegio frente a los campesinos. Igualmente: decir que “la técnica moderna permite no sólo un desarrollo más rápido sino menos cruel e inhumano” ¿se compagina con decir que los préstamos del exterior “casi siempre son ruinosos”? ¿Cómo vamos a ponernos al día técnicamente sin grandes importaciones, y con qué vamos a pagarlas si no nos fían? Pero, además, ¿todo esto no está diciendo que sí es deseable el desarrollo, la industrialización, el progreso, etc.? ¿Cómo cuadra esto con la negación del marxismo y el cristianismo, “sistemas antiguos”? Y a su vez, si el “tiempo rectilíneo” caduca, ¿a dónde vamos tan a la carrera, para alcanzar el último tren histórico para Latinoamérica que se nos presenta con urgencia en la página 219?

Estos ejemplos de muy distinto orden, son sintomáticos de una fiebre que estremece todo el libro, que lo hace delirar, profetizar y ver, como se dice que en la muerte, sucesiones intensas e instantáneas donde se pasa de Sade a la microbiología, del budismo al marxismo, del arte primitivo a la economía, de México a la India,



etc. Es la fiebre de las ultimidades: el fin de los tiempos, los límites del hombre, la actualidad como acto, quizá como último acto, el más allá de la cultura, etc.

Confesamos tener cierta aversión y cansancio por todo lo que al nivel del periodismo ha convertido esa fiebre sagrada de tantos espíritus proféticos, en una fiebre de Lo último: modas, productos, tendencias, movimientos, etc. Encontramos más novedad e interés en que la falda suba que en todas las interpretaciones que hacen de eso, o de cualquier otra cosa, el fin de unos tiempos y el comienzo de otros. Es aburrido porque es cierto y al mismo tiempo insignificante.

En México no se escriben libros como *Corriente alterna*, ni se ve quién pueda hacerlos. No abunda esa experiencia, esa maestría, esa fecundidad imaginativa, ya no digamos ese aplastante nivel intelectual de Paz. Pero eso no quiere decir que no circule y se lea toda la basura internacional de periódicos y revistas, por la cual, aunque no se quiera, *Corriente alterna* suena constantemente a tópico de esos que nos tienen hartos: ¿por qué la juventud *drops out*? ¿cuál es la futura

ren tendrán que ser aplicados por los campesinos y los obreros; ciertos núcleos de la clase media, y aun miembros aislados de la burguesía. América Latina deberá encaminarse hacia un desarrollo económico y social armónico e independiente.

—Iván Restrepo Fernández

Adam Schaff: *Introducción a la semántica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1966, 402 pp.

El libro pretende conducirnos hacia una materia "extremadamente complicada y muy basta"; para ello, el autor realiza un análisis amplio y sin prejuicios de la semántica, sin limitarse a realizar una mera introducción: agrega una valoración crítica propia a los problemas que plantea esta ciencia del lenguaje, abordando sus aspectos "desde el punto de vista de sus implicaciones filosóficas".

El estudio de Schaff se inicia con una exposición de la semántica lingüística, dedicada a la historia de los significados de las palabras,

sus orígenes, su evolución y las causas de tales transformaciones. Abordar esa fase de la lingüística es vital para comprender el significado de la semántica lógica, puesto que en ella se toman, por primera vez, posiciones definidas, estrechamente relacionadas con la filosofía. El positivismo lógico, que descubrió esta relación al estudiar el significado de las expresiones lingüísticas, cayó, sin embargo, en deformaciones filosóficas. Sus conceptos —tan importantes científicamente— no constituyen, con todo, una piedra filosofal". Substituir, como hacen Wittgenstein, Schlick y Carnap, por ejemplo, "todos los problemas filosóficos por la sintaxis lógica del lenguaje de la ciencia" equivale a reconocer al lenguaje como único objeto de su investigación. Los filósofos semánticos, como lo demuestra Schaff, al "eliminar la cuestión de la realidad y considerar el conflicto entre materialismo e idealismo como un pseudoproblema", equivocaban el camino. Con el objeto de tomar posición, Schaff hace un análisis desapasionado de las tesis que

sostienen los representantes de esta tendencia, hasta darnos una solución cuyo contenido, profundidad y solidez, no deja lugar a la discusión. La respuesta a las cuestiones planteadas por la filosofía semántica sería: aceptar, como punto de partida, que "el lenguaje debe ser analizado, porque mediante ese análisis podemos aprender algo sobre la verdadera realidad de la que ese lenguaje es un mapa", a la vez que se pone de manifiesto que el análisis del lenguaje no es suficiente para la adquisición de conocimiento acerca de esa realidad. La aportación de los científicos del lenguaje se reduciría a la aclaración de los significados de las expresiones de la ciencia, lo que es también misión de la filosofía.

Schaff nos introduce también a las tesis sostenidas por la "Semántica General", que Alfred Korzybski fundó hacia 1930 con el fin de crear una teoría relativa al uso del lenguaje. Sobre todo en relación a la neurosis que, según él, es provocada por ciertos abusos lingüísticos. Aunque algunas de las for-

mulaciones de la semántica general resultan extravagantes, comprende también verdaderas cuestiones de fondo dignas de ser investigadas; ésta es la razón por la que Schaff se ocupa de ella y examina los problemas que ha planteado, principalmente aquellos que "investigan la influencia de las palabras y las proposiciones sobre la conducta humana."

En la segunda parte de su libro, Schaff emprende la tarea de buscar solución a la problemática suscitada por las corrientes principales de la filosofía semántica. Comienza por la teoría de la comunicación, que es fundamental para la rama semántica de la filosofía. La comunicación, por presuponer la comprensión de lo que está siendo comunicado, "es una de las propiedades esenciales —nos dice Schaff— perteneciente a la definición del conocimiento y de la cognición científica." En ella, el papel preponderante recae en el lenguaje fónico por su carácter social. Esta concepción de la comunicabilidad, que pertenece al marxismo, añade, se opone, tanto al trascen-

revolución sexual? ¿la cibernética será la salvación o la condenación del hombre? Se trata de un contexto internacional de lectura, de unas "interferencias" que hacen difícil sintonizar la "transmisión" de Paz en esa "onda" en que está escrito el libro.

Hay interferencias igualmente molestas en el contexto interno del libro. El giro de los vislumbres, acaba por impedir la visión. Todas las partes del libro se hacen señas unas a otras: es uno de los grandes atractivos del libro: todo tiene qué ver con todo. Pero la totalidad resbala constantemente como un resplandor que se escapa sin esclarecer las cosas. El libro es más brillante que esclarecedor. La diferencia es quizá la que hay entre dos técnicas de alumbrado: una consiste en llenar de luces y reflectores que dan a los ojos el exterior de un edificio, oscurecido a fuerza de tanto brillo; otra consiste en poner los reflectores aparte y dirigirlos al edificio que entonces sí se ve.

Por último, hay interferencias entre varios niveles, momentos y modos de investigación confundidos, desde la idea original para un proyecto de investigación

posible hasta el toque original para una exposición divulgadora de algo archisabido; hay la brillante interpretación en donde el único método que conviene es la autenticidad pasional, el sentido poético y el talento especulativo pero también hay exploraciones que están pidiendo documentación y análisis cuantitativo.

Esto no quiere decir que no haya que apuntar ideas brillantes si no se van a desarrollar, verificar, cotejar con lo que se ha dicho en otra parte, etc. Todo nivel de investigación, viniendo de una imaginación tan bien "imantada" y sensible, tiene su interés y cabe cuando se le da un espacio adecuado. Pero en el libro no sucede así. Por ejemplo: contra la corriente, y muy penetrantemente, se afirma en la página 175 que la rebelión juvenil es un epifenómeno y que lo verdaderamente importante que puede estar transformando nuestra época es la participación de la mujer en la reinventoría del amor. Pero esto, que no se vuelve a tocar, se dice casi de pasada, después de haberse extendido sobre la traída y llevada rebelión de los jóvenes, inclusive en el sentido de la corriente, pues no a otra

cosa suena eso de que "la única internacional activa es la de los jóvenes": algo tan bien dicho que desvía la atención de lo que el autor, según se ve después, quiere decir.

El libro está cuajado de adivinaciones certeras, que ya quisieran muchos psicólogos, sociólogos, historiadores o teóricos del arte para convertirlas en tesis de trescientas páginas; y que se pierden de vista porque se les da el mismo lugar o menos que a los brillantes comentarios de café sobre el tema del día. Lo cual no quiere decir que teniendo todos tan pocas oportunidades de escuchar comentarios de café verdaderamente inteligentes, queramos perder el privilegio de asistir por escrito a los de Paz. No: lo que quisiéramos es precisamente no perder la conversación. Para lo cual quizá bastaría con suprimir cuarenta o cincuenta páginas y escribir veinte o treinta que centraran las luces del libro en esa "aparición en nuestra historia de otro tiempo y otro espacio", que quisiéramos ver.

Corriente alterna. Siglo XXI Editores. Col. La creación literaria. México, 1967. 223 p.